A NUESTROS LECTORES

Pronto terminaremos el año 1910 para entrar en el 1911.

Gustosos nos valemos de esta oportunidad para felicitar cariñosamente á nuestros queridos hermanos, deseándoles muchas prosperidades y bienandanzas en el **Año Nuevo.**

La Redacción.

1910

Un año más corrido en la inacabable serie de los siglos; una vuelta más, una espira en nuestra marcha por los espacios estelares. ¿Hemos avanzado nosotros en nuestro camino? ¿Hemos conquistado alguna verdad, consolidado alguna aspiración generosa de las que ostenta á los cuatro vientos nuestra bandera?

Sin duda: ya se nos escucha por los indiferentes y los preocupados; la palabra *imposible* está derrotada por completo; la imputación de *locura* se aleja de nuestras frentes; ya *somos,* pronto triunfaremos.

Los hechos responden: Ofelia y Ochorovitz demuestran, con luz meridiana, que la voluntad es una fuerza, y que el individuo conserva voluntad después de la muerte del cuerpo. La vida perpetua es ya tangible; la luz, su impresión en placas, es nuestra esclava y es nuestra prueba. Vengan los impugnadores y atrévanse á negar nuestros principios.

El plazo se cumple y se cumple con la rapidez creciente que nuestros anhelos presentían. Cierto que algunas escuelas, que pensadores dispersos habían antes desflorado el inmenso horizonte de lo *sobrenatural;* pero hasta Mesmer y Kardec era sobrenatural todavía.

Hoy es *natural* cuanto existe, y precisamente *eso* que antes se lograba por maleficios y milagros, es lo que constituye lo más cierto de la Verdad Universal.

Los precursores terminamos nuestra jornada; lo porvenir es ya presente.

¿Hemos cumplido nuestra tarea? Permitidme la satisfacción de nuestro deber cumplido. Cuando una explosión de materialismo envolvía la Tierra, algunos pocos, humildes pero constantes, nos lanzamos á desviar su corriente;

nos asimos á las pocas verdades conocidas entonces, y hemos triunfado; ¿qué más podíamos pretender? Nuestro reino no es de este mundo.

Hemos llenado nuestro puesto en el ejército triunfador, en el de la Verdad. Muchos han caído en la lucha; muchos hemos sido arrollados por el torbellino mismo del progreso que desatábamos; lloradnos y perdonadnos, olvidadnos más bien. Los granos de arena de la playa, son la base del continente.

Olvidadnos; quizá *luego* valgamos también algo en los Espacios; para entonces los lauros y el recuerdo.

Siempre y do quiera un poco de cariño, es nuestra única pretensión. Tratadnos como á la florecilla ajada del ayer remoto, que conservamos entre las hojas del libro compañero de viaje.

HUELBES TEMPRADO.

El Espiritismo científico

Fuera de los hechos documentados, ya publicados por sabios indiscutidos, y, á pesar de algunos estudios sabiamente hechos, puede decirse que la literatura espírita era, las más de las veces, de tendencia moral ó religiosa. Mas con el nuevo libro de M. Gabriel Delanne: *Las apariciones materializadas de vivos y muertos,* llega la prueba gloriosa de que el Espiritismo, como lo anunciara el Maestro Allan Kardec, va á tornarse científico. M. Delanne hace entrar el conocimiento del alma en las ciencias exactas, apoyándose únicamente en hechos que pone en evidencia primero, y cuyas consecuencias nos muestra á continuación.

Es la realidad del alma absolutamente demostrada. Las afirmaciones contrarias de Stuart Mill, de Spencer, de Taine, de Karl Vogt, Hækel, le Dantec y Metchnikoff, prueban, sencillamente, que estos sabios han ignorado la posibilidad de la demostración objetiva en materias que ellos se obstinaron en considerar como superfísicas. Una vez más la negación habrá fracasado, y toda la ciencia de esos cerebros ilustres sería incapaz de refutar la demostración de la independencia del alma, apoyada en el hecho experimental de la acción extracorporal del pensamiento: tal es la prueba que

brota irresistible, como una demostración geométrica, del nuevo libro de Gabriel Delanne:

Las apariciones materializadas de los vivos y los muertos son hechos objetivos de los cuales, después de las pruebas puestas ante nuestros ojos, no podemos dudar ya. Dejando á un lado los casos alucinatorios, que no presentan sino apariciones irreales, el autor estudia las apariciones materiales que hay que separar de los primeros casos, en razón de sus caracteres distintivos, y saca de allí la certidumbre de la existencia de un órgano suprafísico. Es ese un hecho que sólo los ignorantes y los perezosos tienen el privilegio de no conocer, y cuya negación será la vergüenza de nuestro siglo.

El autor parte de la transmisión experimental del pensamiento, que es un hecho sólidamente establecido por la Sociedad de Investigaciones Psíquicas y del cual Flammarion ha podido decir: «La acción de un sér sobre otro á distancia es un hecho científico tan cierto como la existencia de París, de Napoleón, del oxígeno ó de Sirio».

Esta acción del pensamiento á distancia da nacimiento á imágenes telepáticas. He ahí el primer golpe mortal asestado á las teorías materialistas, porque una fuerza que no conoce obstáculo y cuyos efectos no disminuyen en razón de la distancia, no pertenece al plano material.

Sobre tan sólido punto de partida, Gabriel Delanne prueba que el espíritu posee una actividad propia, independiente de la función; esta actividad va hasta la acción telepática que produce apariciones bien comprobadas, las cuales tienen por causa cierta el agente vivo que las ha provocado. Se comprenderá que si una aparición semejante se produce después de la muerte, habrá que atribuirla al mismo origen. La acción telepática continuada es debida al agente que sobrevive; de donde resulta que las apariciones bastarán á darnos una prueba de la vida de ultratumba.

Esta tesis va expuesta con todos los desarrollos necesarios, porque M. Delanne no hace ninguna hipótesis; reproduce las pruebas clásicas de la transmisión experimental del pensamiento con figuras que facilitan y aclaran la comprensión del asunto.

Pero hemos dicho que esa actividad se ejerce de un modo desconocido, absolutamente extraño á nuestro plano físico. Este elemento desconocido ha sido ya bautizado por el Espiritismo: es el *Periespíritu*, cuya existencia se demuestra de nuevo.

Si el agente puede transmitir imágenes, el percipiente posee esta fuerza activa en el mismo grado. Resulta de ahí que bajo la acción excitante del primero, éste puede generar imágenes que le son propias; estas últimas podrían ser calificadas de alucinatorias, pero pronto sabremos que no es así cuando el percipiente ve objetos reales, desconocidos para él, que rodean al moribundo. Es preciso, para que estos objetos nuevos sean creados,

que el agente y el percipiente entren en estado de relación psíquica. No tomando los sentidos parte alguna en esas relaciones, ninguna acción fisiológica del ojo puede concurrir á esta percepción cuando la imagen está fuera de las condiciones físicas por donde podría ser transmitida. Hay que recurrir á las facultades especiales del alma; es la evidencia misma.

El periespíritu es también el que contiene el secreto de esta liga física, indispensable para crear la comunicación entre dos seres. Las facultades del periespíritu desbordan, y he ahí la exteriorización del alma revestida de la substancialidad que le permitirá recobrar sus propiedades específicas cuando haya sido separada del cuerpo en una salida temporal. Así es como la aparición del vivo provocará á veces la visión óptica en muchos testigos. Una de las propiedades específicas del periespíritu es vestirse de la materia. La aparición podrá, pues, reforzar su substancialidad invisible por medio de préstamos moleculares que podrá imponer, sea á su propio cuerpo, sea del sitio mismo en donde se ha aparecido.

Se ve por qué vínculos sutiles el hecho elemental de la transmisión del pensamiento se une, sin discontinuidad, al hecho más complejo de la materialización; y Delanne nos conduce allí, sin hipótesis, porque, en apoyo de sus deducciones, nos cita ejemplos escogidos entre los más indiscutibles.

Así una aparición puede ser alucinatoria ó verídica, según que represente una simple relación psíquica ó que vaya hasta la exteriorización localizada y materializada; como lo prueban numerosos ejemplos que se leerán con el mayor interés.

Siguiendo este camino la demostración, la inducción sube siempre más alto. Estas imágenes materiales no pueden ser vanos simulacros; el agente que ha creado la manifestación está allí bien presente, como resulta de los casos en que tiene conciencia de su transporte, en que tiene la visión del lugar en donde se ha aparecido.

El ángel de San Pedro, la bilocación de los santos, vienen á corroborar estos datos experimentales; y esos hechos históricos se van haciendo también más admisibles, porque si tales ejemplos tradicionales fuesen inventados, no tendrían tanta semejanza con lo que hoy en día se experimenta.

Se os demostrará también que las apariciones colectivas no son alucinaciones, porque no tienen el carácter de inseparables; y además, hechos de desdoblamientos reiterados se han encontrado en sujetos excepcionales y han sido vistos por todo el mundo; de suerte que no dejaban lugar alguno á la hipótesis telepática. Por último, la posibilidad de producir apariciones, por una simple proyección de la voluntad, constituye un experimento muy propio para hacer la luz respecto de las apariciones espontáneas, y, cosa interesante, las tres formas que la observación nos había dado á conocer (apariciones subjetivas, apariciones de visibilidad limitada y apariciones objetivas materializadas), se ven reproducidas por la experimentación. El

lector encontrará gran interés en estas apariciones de los vivos, cuya facultad exteriorizada se eleva hasta la acción física y hasta poder impresionar una placa fotográfica.

Habiendo definitivamente probado la existencia del periespíritu, M. Delanne aborda el estudio substancial de este agente misterioso y lo trae al terreno científico. Con la ciencia sólida que ya posee, ayudado por los hechos que nos han transmitido los primeros magnetizadores y por los estudios de M. de Rochas; tomando en consideración los nuevos estados de la materia, los trabajos de M. Le Bon y las declaraciones de M. d'Arsonval, va á crear lentamente una verdadera fisiología del cuerpo invisible.

Una física nueva, una química posible, nos permiten hoy dar una explicación racional del fantasma. Y se comprende qué arma formidable nos pone en las manos el conocimiento de las leyes nuevas sobre la constitución de la materia, leyes que eran ignoradas hace diez años. La objeción que la negación materialista oponía á nuestras teorías se apoyaba en pretendidas propiedades de la materia, ¡pobre materia...! ¡hela ahí expropiada...! no existe ya; ¡se espiritualiza! Todo es fluido, radiación, vapor luminoso, he aquí efluvios que no reconocen obstáculos y con los cuales, sin embargo, M. de Rochas ha efectuado experimentos metódicos, después de haber rehabilitado los trabajos de Reichenbach; y el mismo de Rochas ha logrado demostrar la existencia de esos efluvios por medio del espectroscopio. Existen ciertas analogías entre lo que pasa con esos efluvios y lo que pasa con el órgano periespiritual. La sensibilidad del sér viviente se desborda en un fantasma que, exteriorizado por zonas, en capas concéntricas equidistantes, nos lleva á concebir campos de fuerza que retienen la sensibilidad y le impiden difundirse en la atmósfera; gracias á M. de Rochas, la salida del alma empieza á entrar en el dominio de la física experimental. No resta sino probar que esa exteriorización puede llegar á ser completa y absolutamente materializada, y esa prueba nos la ha suministrado el control eléctrico de W. Crookes y de Varley, experimento contra el cual se alzan en vano todavía algunos malhechores del pensamiento, que quisieran poner obstáculos á la verdad.

M. Delanne insiste á este propósito sobre las sesiones de Eusapia y principalmente sobre los moldajes que le sirven, una vez más, para refutar la explicación de Hartmann—*proyección de fuerza nerviosa.*—Es evidente, en efecto, que radiaciones paralelas no pueden ocupar por completo la cavidad de un molde; hay huecos donde una proyección rectilínea no podría penetrar.

De cualquier lado que se vuelva el problema, se llega á pruebas idénticas: el principio pensante necesita un vehículo para manifestarse; necesitamos buscarlo en otra parte que no sea en los sentidos del agente y del percipiente; es decir, en una facultad independiente de los sentidos; en una

facultad espiritual. No hay modo de sustraerse á la conclusión; la dualidad del sér humano se encuentra así perfectamente demostrada. Y el periespíritu dado á conocer por los espíritus hace medio siglo, hace su entrada definitiva en el dominio de las cosas irrecusables. Este conocimiento nuevo se impone. Por otra parte, esa materia en la cual el alma se manifiesta; ese cuerpo sutil é imponderable es el cañamazo necesario para la construcción, el mantenimiento y la reparación del cuerpo humano, y, añadiré también, para su reencarnación.

Convencido habrá de quedar el lector que quiera seguir con atención y abrazar en su conjunto esta obra analítica. Se nos promete un segundo tomo, que aplicará el mismo procedimiento de análisis experimental á las apariciones de fallecidos.

Opino que todo espírita celoso del progreso de nuestra doctrina considerará un deber adquirir esta obra capital, que pone al alcance de todos nociones perfectamente científicas sobre esa fisiología del alma. Es un libro que habrá que mostrar á los escépticos, á todos cuantos viven en la ignorancia del alma. Sería preciso que la voz que oyó san Agustín resonara en los oídos de ellos: ¡TOLLE LEGE... TOLLE LEGE!... ¡Ay!... ellos no tienen el oído puesto hacia el más allá; á nosotros tocaría poner el libro ante sus ojos y decirles: ¡Leed, leed!... ¡Ahí está la prueba!

L. CHEVREUIL.

Transmisión del pensamiento en estado de vigilia

Siempre fueron, las muchedumbres, apasionadas por los experimentos de hipnotismo y Espiritismo: sobre todo la transmisión del pensamiento ha despertado la curiosidad de las multitudes.

Desde tiempos remotos fué conocida la práctica de estas ciencias. Poseían tales conocimientos los Medas, los Caldeos, los Brahmans en la India, los Magos en Egipto; todos los cuales, con gran aparato escénico, se servían de esas prácticas para dominar el espíritu del vulgo.

Uno de los primeros que reveló á los profanos los misterios tan cuidadosamente velados hasta su época, ha sido el médico alemán Mesmer. Para dar una explicación científica de todos esos hechos, lanzó á la publicidad su famosa teoría del *Magnetismo animal*.

A juicio de Mesmer, que se atenía sobre el tema indicado á las opinio-

nes de Paracelso y d'Agrippa, ejercían los astros influencia directa sobre los hombres, por medio de rayos invisibles, por un fluido imponderable. Su teoría encontró un impugnador decidido en el P. Jesuíta Hell, contemporáneo de Mesmer, envidioso de los afectos terapéuticos que éste obtuviera sobre los seres vivientes.

Haciendo derivar uno de otro aquellos fenómenos, afirmó Mesmer lo mismo que ya estableciera otro jesuíta, el P. Kircher, que muchos hombres, actuando á modo de imanes, tenían la facultad de emitir, por las manos y los ojos, ciertas ondas, ciertos fluidos, influenciando á otras personas de muy diversa manera. A este poder ó facultad lo denominó Mesmer *magne-animal*, y sus discípulos *mesmerismo*.

El célebre Cagliostro, nombre con que fué conocido José Balsamo, un aventurero, que bajo aquel nombre suministró al gran Dumas asunto para una de sus mejores obras, fué un adepto de Mesmer.

Por efecto de este magnetismo animal (los rayos X de nuestra época) se verificaba, según el médico alemán, la transmisión del pensamiento.

Andando el tiempo, hasta la época presente, se inventaron teorías numerosas corroborando ó combatiendo las ideas mesmerianas. No es ahora momento oportuno para discutirlas: nos limitaremos á hacer constar que existe la transmisión del pensamiento.

Empero, hasta los últimos tiempos no se había acreditado de un modo indudable más que en sujetos dormidos con sueño hipnótico. Como la hipnosis era simulada muchas veces, ocurría que se abusaba de la credulidad pública, usando claves especiales en la conversación ó por rodeos verdaderos de prestidigitación entre los hipnotizadores y los pseudomédicos.

El experimento á que hemos asistido é intervenido, tiene un especial interés, que estriba en que por primera vez podemos testificar la transmisión de pensamiento en un sujeto al estado de vigilia, sin contacto con el operador y sin superchería posible.

Se presentó este fenómeno, estos días últimos, en la escena del *Petit Casino*, el elegante music-hall del boulevard Montmartre.

Por muy sorprendentes que fuesen las experiencias reproducidas ante nosotros, no pudimos menos de imponernos reserva la primera vez: la reserva de santo Tomás, no sólo permitida sino indispensable en tales casos; un escenario de teatro podía siempre servir, por su disposición, á engaños, cuyo secreto escapa á la penetración del profano. Sin embargo, estando en el secreto y por tanto iniciado, aun así no hemos podido menos de sentir emoción verdadera ante el espectáculo á nuestra vista ofrecido.

Y fué el caso: una mujer joven y robusta, de nombre Leorka, *sin ser dormida,* dando la espalda á una pizarra negra, colocada en el escenario, al que se invitó á subir á los espectadores que lo desearan.

El profesor Stéfano, que presentó el caso y el sujeto, hizo que cada

persona escribiese una cifra con tiza en la pizarra, cuya superficie estaba vuelta hacia la sala; terminada la operación, rogó al sujeto leyera en alta voz las cifras escritas y efectuar la multiplicación, escribiendo él mismo los resultados sucesivamente y á medida que el sujeto los anunciaba.

No se limitó á esta demostración; el profesor Stéfano bajó al salón é hizo adivinar al sujeto, sin hacer un solo gesto y *sin modificar la fórmula, siempre la misma*, de su interrogatorio, los objetos presentados y las cuestiones propuestas, en voz baja, por los espectadores.

Tuve ocasión de referir esto á mi amigo Guy de Cassagnac, al que yo sabía le interesaba esta clase de experimentos; encontréle muy incrédulo. Bien es verdad que acababa de asistir en la Cámara de Diputados á las sesiones de escamoteo del Budget, y veía en todas partes ilusionistas. A pesar de esto, le decidí á que me acompañara al *Petit Casino*, donde, desde el mismo punto de observacion, pudo asistir á los experimentos que le había referido.

Como manifestaba ciertas dudas, el simpático Director del *Petit Casino*, con el asentimiento del profesor Stéfano y el sujeto Leoska, se mostró propicio, ya terminado el espectáculo y evacuada la sala, á dejarnos verificar el experimento que quisiéramos para justificar nuestras creencias.

Colocado de nuevo el sujeto en las mismas condiciones, la espalda vuelta y vendados los ojos, y poniéndonos luego con el profesor Stéfano á cierta distancia, sin que hubiere comunicado á nadie su designio, Guy de Cassagnac, retiró de su cartera su tarjeta de corresponsal telegráfico de la prensa, colocóla sobre los ojos del profesor Stéfano, y sin vacilar y sin que nadie se lo pidiera, dió Leoska una descripción detallada y exacta, y hasta que el nombre del título estaba hecho á pluma y en caracteres redondos.

El mismo experimento intenté con mi *lápiz tinta*, obteniendo un resultado tan satisfactorio como el anterior.

Un tercer testigo, que acababa de recibir un telegrama de Rusia, oyó estupefacto á Leoska recitar el texto de él, tras la simple lectura muda del telegrama, hecha por el profesor Stéfano, al que rodeábamos.

De tales experimentos, no quisimos inferir nada, desde el punto de vista científico, como no sea esto: que ha sido necesario al profesor Stéfano una gran perseverancia en sus trabajos, para llegar, sin supercheria ni aspecto aparatoso, á agregar á las observaciones de los especialistas un fenómeno tan notable y tan completo.

Parece ser, además, que hacía tiempo se ocupaba el profesor Stéfano de experimentos de hipnotismo, á los que se había aficionado desde joven por las lecturas de José Balsamo.

Lo repetimos: si habíamos asistido á muchas sesiones ó intervenido en experimentos, relativamente fáciles, de transmisión de pensamiento en un sujeto en estado de hipnosis, es la primera vez que se ha verificado—seme-

jante experimento—en cuanto á un sujeto en estado de vigilia, sin perder el sujeto en ningún momento el dominio de sus facultades.

DR. DIQUER.

(Extractado de *L'Autorité*, de París).

Síntesis filosófica

Sobre espiritualismo científico

(Carta abierta al notable literato Guillermo Andreve)

Los grandes progresos de la Ciencia y la Filosofía, en la última etapa novecentista, han servido para destruir por completo las viejas teorías del materialismo y del dogmatismo religioso, que, aunque en la actualidad no dejan de tener ambas escuelas esforzados campeones, sin embargo, *apriorísticamente*, el psicólogo perspicaz observa que cada día muchos de sus adeptos abandonan aquellas arcaicas creencias, para identificarse con otras más en conjunción con la realidad subjetiva del ente social, pues el adelantamiento del Ego integral y colectivo en su tangible preexistencia, suele amoldarse á los medios más eclécticos de un sincretismo necesariamente palingenésico.

No vamos á teorizar las imperfecciones de los *pseudoprogresos* en los ciclos de barbarie infantil y medioeval, ni el opuesto *alambicamiento* que parece desarrollarse en todo proceso evolutivo entre los dos fondos (esencia y sustancia) de aparente heterogeneidad, aunque iguales en su radical intrínseca y pretérita, ni es nuestro objeto discurrir, profundizar y llevar al laboratorio del análisis la prioridad simple ó derivada de las concepciones sociales (razones del ente colectivo) más morales que religiosas—pese á los kantianos que pretenden demostrar que la moral y la religión son idénticas—que emanan, mejor dicho, que son deducciones lógicas y determinadas de un pasado en que tomamos parte, y por ende ligado en unidad astral á nuestro Ego hecho persona (¿logomaquias teratológicas?), sino que ligeramente expondremos la doctrina que está hoy día sobre el tapete, nacida de las dos escuelas aludidas al ser en sus

cimientos tambaleadas por la *piqueta* clásica de las libertades psíquicas que jamás fué destruída, aunque sí perseguida por la hipérbole obtusa y canalla de la infamia, la reacción, el obscurantismo, la nulidad, la miopía intelectiva de los ex hombres, la plutocracia insolente y la vagancia frailuna.

Parodiando á Spencer diremos que siempre existe un fondo verdadero en las cosas falsas; este apotegma tan admitido siempre por todos los pensadores y filósofos, nos induce á observar las doctrinas del materialismo científico y del dogmatismo religioso; la primera posee entre el fango de errores é inexactitudes un axioma de gran fuerza sintética: la evolución, en el Universo y en los soles y planetas, y según la ley spenceriana todo va evolucionando y pasando de lo simple á lo compuesto, de lo homogéneo á lo heterogéneo; y la segunda doctrina contiene, disipadas las densas nieblas reaccionarias, dos indicios de evidencias: Dios y el alma (científicamente considerados).

Tenemos, pues, tomadas esas tres verdades, ó haciendo caso esencial de ese triunvirato portentoso, una nueva escuela científico-filosófica que participa de lo verdadero del materialismo y del dogmatismo religioso.

De modo que bajo el lema Dios, alma y evolución, se esconde lo que hoy se llama espiritualismo científico, ó más vulgarmente dicho, Espiritismo, doctrina sublime apoyada por una pléyade de sabios, literatos y estadistas, entre ellos Flammarion, Crookes, Lombroso, Edisson, madame Curie, Morgan, Stead, Víctor Hugo, Glanstone, Conde Aksakoff, León Denis, de Rochas, Richet, etc., etc.

Sólo me resta, por ahora, amigo Andreve, felicitaros por vuestra habitual laboriosidad, al saber que estudiáis con cariño—(rotos vuestros moldes volterianos) (?)—la doctrina que someramente hemos tenido á bien exponeros; y lo que anhelamos es que pronto sigáis el ejemplo de queridos compañeros que no han vacilado en dar á la opinión sus normas é ideales, porque ante la fuerza de los hechos y las razones científicas les ha tenido sin cuidado el necio *qué dirán* de los reaccionarios y sacristanes.

Cuando se posee la salud, la gloria y la alegría, callar lo que uno siente nos ha parecido siempre una *petit-impiété* (!!).

FEBO DE LIMOSIN.

Avisos á nuestros suscriptores

Prosiguiendo esta Revista su costumbre de regalar á sus suscriptores cada año una obra de verdadero valor, les anunciamos que para el año próximo estamos preparando la siguiente:

LUZ Y VIDA (Manual del creyente)

debida á la pluma del veterano espiritista **D. Joaquín Huelbes Temprado,** *con un prólogo de* **D. César Bordoy.** *Un tomo de unas 250 páginas en 4.º, tipos claros, buen papel y esmerada impresión.*

Las condiciones en que se servirá esta *obra-regalo* son las siguientes:

La *obra-regalo* se entregará á nuestros abonados al efectuar el pago de su suscripción.

La *obra-regalo* se entregará encuadernada en rústica.

Los suscriptores de fuera de Barcelona deberán remitir, junto con el valor de la suscripción, 0'50 ptas. para remisión del *regalo* por correo y certificado.

Los que quieran recibir la obra encuadernada en tela deberán remitir, además, una peseta, valor de la encuadernación.

De modo que los abonados que recojan el libro en esta Administración, sólo deberán pagar las 7 pesetas de su suscripción y una más en caso de querer la obra encuadernada.

Los del resto de España deberán remitir 7'50 pesetas si la quieren en rústica y 8'50 si la quieren en tela.

Los del Extranjero deberán remitir 12'50 ó 13'50 ptas. según si la deseen en rústica ó tela, respectivamente.

No tendrán derecho á reclamar el *regalo* los que efectúen el pago de su abono después de transcurrido el año próximo.

***

Llamamos la atención de los suscriptores que tengan deseos de guardar la colección completa de este año, se sirvan repasar los números que tienen en su poder, á fin de que, si les falta alguno, puedan pedirlo con tiempo á esta Administración ó al corresponsal más próximo al lugar de su residencia.

***

Suplicamos á nuestros abonados se sirvan ponerse al corriente de su pago para la buena marcha de esta Administración.

Sobre el fenómeno de Costa Rica

Damos á continuación las cartas que en el número anterior anunciamos á nuestros lectores referentes á los importantísimos fenómenos que suceden en el Círculo «Franklin», de San José de Costa Rica:

San José de Costa Rica 2 Octubre de 1910.

Monsieur César de Vesme.
Jefe de redacción de los *Annales des Sciences Psychiques*.
París.

Estimado señor: En mi última carta ofrecí á V. una breve relación acerca de un fenómeno sumamente interesante y que, en mi concepto y en el de las muy honorables personas que han tenido oportunidad de presenciarlo, merece se tome en cuenta por ustedes los que en Europa siguen el actual movimiento espiritualista y se esfuerzan por hacer luz, luz meridiana, en asunto de tanto interés para la ciencia y la humanidad.

La presente no lleva otro objeto que dar á V. y á los numerosos lectores de los *Annales des Sciences Psychiques* una idea, siquiera sea tan sólo aproximada, del transcendental fenómeno en cuestión.

Yo creo que demostrar, de una manera objetiva, el hecho—sujeto de eterna controversia—de que el alma humana puede existir, ó, lo que es lo mismo, vivir conscientemente fuera del organismo carnal que le sirve de envoltura y de medio de comunicación con el mundo físico, es la más valiosa y la más sólida conquista que podemos hacer en el vasto é inexplorado campo de esa ciencia, todavía en la cuna, que el ilustre Richet ha bautizado con el nombre de Metapsíquica.

Ahora bien, el hecho que sigue—realizado ya repetidas veces en mi Centro de investigación,—arroja mucha luz, en mi sentir, sobre este tenebroso problema, que es el más formidable baluarte del materialismo científico.

Estamos en la sala de mi casa, alumbrados por dos ó tres velas de esperma.

Se toman las precauciones necesarias en cuanto al control. Sentamos á Ofelia en un sofá, en medio de dos de los experimentadores.

Conversa ella animadamente. De pronto guarda silencio. Nos acercamos y notamos lo siguiente: palidez en el semblante, mirada fija y sin expresión, temperatura baja, ligeras contracciones.

En este estado, cualquiera de los concurrentes, con firme voluntad, da las voces *¡uno, dos, tres!...* En el acto oímos á Ofelia que nos habla—no dentro ó cerca de su cuerpo,—sino á distancia, al extremo de la sala.

Ya entonces, fuera de su *cadáver* (séame lícito emplear esta palabra), Ofelia es un espíritu desencarnado como cualquiera de los que asisten á estos trabajos.

Su personalidad subsiste, su *yo* consciente y activo no ha sufrido la más leve alteración. Despojada como está de sus órganos físicos, *ve, oye, siente, piensa*

y, en una palabra, es una Ofelia cabal y perfecta. Canta, conversa, se acerca ó se aleja con la velocidad del pensamiento, dice lo que debemos hacer y toma parte en la sesión como cualquiera de nosotros. Certidumbre absoluta.

Para comprobar que es ella misma y no su doble el que actúa, evocamos ese doble, y en el acto comparece éste cantando á dúo con el espíritu del medium.

¿Y el cuerpo? Allí está, en el sofá, sostenido, supongo yo, por un débil soplo vital. La insensibilidad parece muy probable. Para comprobarla, hemos llegado hasta pinchar la carne (en los brazos) con un alfiler, ó pellizcarla fuertemente en el cuello con las uñas, y el resultado es que no se observa la más leve contracción nerviosa. Cierta noche, mientras se verificaba este cruel experimento, Ofelia nos gritaba desde el extremo opuesto de la sala: «¡Cuidado con mi cuerpo ¡no lo hieran en la cara!»

Este detalle de la insensibilidad relativa del cuerpo de Ofelia no será una novedad para quien tenga noticia de los extraordinarios experimentos llevados á cabo en el terreno del hipnotismo y de las maravillas de esa misma índole que producen los fakires de la India.

Pero hemos ido todavía más lejos. Hemos invitado á Mary á animar por un rato el cuerpo «vacío» del medium. Dicho y hecho: al decir ¡tres! aquel cuerpo, como movido por un resorte, se levanta convertido en una persona muy distinta—nótese bien—del legítimo propietario. Es Mary incorporada en un organismo que no le pertenece y del cual se sirve para conversar con nosotros, comentar el suceso y darnos los parabienes por el nuevo triunfo alcanzado.

Mientras tanto, Ofelia continúa charlando al otro extremo de la sala, interrumpiendo la conversación de Mary y dando lugar, á veces, á que ésta la reprenda amistosamente por su inmoderada locuacidad.

Es más todavía. Para disipar en nosotros toda duda en cuanto á su identidad, Mary trae una mesita y una silla que coloca en el centro de la sala, pide papel y lápiz, se sienta y escribe algo—*siempre conversando y sin fijar siquiera la vista en lo que está haciendo*. Su mano corre vertiginosamente sobre el papel, y lo más extraño es que el lápiz se mueve como en el aire, sin que el oído pueda percibir el ruido más leve. Pocos segundos después nos devuelve el papel, en el cual leemos una comunicación escrita en un tipo de letra completamente diferente del de Ofelia, y, lo que es más asombroso, en un inglés elegante y correcto, á juicio de los que conocen á fondo esta lengua. Cierta vez pidió no una sino dos cuartillas de papel, y escribió *simultáneamente* en las dos. Figurarse V. nuestra sorpresa al leer, en una, el texto inglés, y en la otra una perfecta traducción al español.

Cuando ya llega el momento de que Ofelia recupere su cuerpo, Mary se despide de cada uno de nosotros, nos recomienda *elevación de espíritu y fuerte voluntad*, y de pronto queda en silencio. Uno de los circunstantes da las voces: al decir ¡tres! el cuerpo se rebulle, se anima, da un suspiro profundo y ya tenemos á Ofelia con nosotros. Ha recuperado su fisonomía habitual, el color encendido del rostro, la temperatura normal, etc.

Dudar de que Ofelia ha sido consciente durante el tiempo que ha permanecido fuera de su cuerpo, que es como decir fuera de nuestro plano, sería el más grosero de los absurdos. Ella ha *visto y oído* lo que ha pasado en la sala, y nos

da cuenta puntualmente de todos y cada uno de los hechos observados por nosotros. Creer ó reventar: no hay más alternativa (1).

Este capital fenómeno se desarrolla con una claridad y precisión admirables, y no á oscuras, sino «á plena luz», lo cual dejará tranquilos, así lo espero, á algunos de mis lectores, entre otros al insigne autor de *Après la Mort.*

Aquí se impone esta pregunta: ¿Qué sensaciones experimenta el medium durante la realización del fenómeno? A ese respecto, nada cierto podemos saber. Lo subjetivo sustráese, como V. bien comprende, á nuestros medios de investigación.

Ofelia dice esto: «La primera impresión es desagradable y casi dolorosa; es una impresión como de vacío, como de vértigo. Después, todo cambia. Palabras adecuadas no tengo para dar una idea de lo que se experimenta al salir de la materia; es una sensación de libertad, de despejo mental, de claridad y bienestar inefable, que no hay cómo explicar. No tengo órganos y me traslado, sin saber cómo, de un punto á otro, y veo, oigo y pienso. Contemplo mi envoltura física como se contempla el traje que una se ha quitado, y veo claramente que *yo no soy ese traje.* Vuelvo á mi cuerpo sin placer. Por lo demás, si esto es morir, es un morir á medias, pues entre mi cuerpo y yo veo como un cordón luminoso que me sujeta todavía á mi prisión carnal... La ruptura de ese lazo sería para mí, probablemente, la completa libertad, es decir, lo que llamamos «muerte».

Hágame V. la justicia de creer que si consigno aquí estas confidencias de mi hija, no es porque yo les conceda mayor importancia de la que tienen. Aunque ella es sincera y habla con el acento de la más firme convicción y no tiene interés en engañar á nadie y menos á mí, yo pongo todo eso en cuarentena mientras no pueda comprobarse en otra forma y en condiciones distintas la realidad de sus *visiones* (por ejemplo, yo querría ver con mis propios ojos el lazo fluídico á que ella se refiere).

No sé si el fenómeno descrito tendrá para usted y para los lectores de la acreditada Revista que dirige, el interés y el alcance que reviste para mí y para mis compañeros de estudio. Es más, ignoro si se trata de algo nuevo, de algo inédito en los anales de la psicología experimental.

Sea como fuere, yo considero este fenómeno como la piedra angular del espiritualismo científico.

La posibilidad de que el alma humana pueda desprenderse del organismo físico y en ese estado continuar viviendo vida consciente, es un hecho, en mi concepto, perfectamente demostrado y perfectamente demostrable.

Sentada esta premisa, las conclusiones ¡oh! son de un alcance incalculable para la Ciencia, para la Filosofía y para *la misma Religión.*

Desde que el mundo es mundo tenemos planteado ese tremendo problema de

---

(1) Me parece encontrar en esto una demostración patente de que los sentidos no residen en los órganos y en los centros cerebrales correspondientes, sino que son una propiedad inherente del espíritu. La visión de lo que voy escribiendo en este momento, por ejemplo, no está en mi retina y en mi cerebro, sino en mi *yo* contrariamente á lo que suele enseñarse á los pobres estudiantes de psicología.

Las investigaciones en esta dirección serían de la más alta trascendencia para la ciencia.—*(Nota del Autor).*

nuestros destinos ulteriores, y la solución no parece. Esa X es la eterna obsesión y la eterna tortura de la humanidad en marcha.

Nada sabemos con certidumbre, y la verdad es que en ese orden de conocimientos nos encontramos hoy tan á oscuras como en los tiempos del divino Platón.

En balde es que interroguemos al teólogo ó al sabio. El primero afirma, el segundo niega; ninguno de ellos acierta á sacarnos de la desesperante duda; ninguno de ellos ha logrado pronunciar la última palabra.

Pues bien: la luz, la verdad, la clave del enigma la encontraremos, no en las afirmaciones ni en las negaciones, siempre vulnerables, de los altos representantes de la religión ó de la ciencia (me refiero en particular á la ciencia occidental), sino en los experimentos, cada vez más fecundos, cada vez más demoledores, que se realizan en ese vasto territorio, virgen todavía, de las facultades del alma humana. Creo, en fin, que estamos sobre la verdadera pista de la verdad, sobre la pista señalada muchos siglos ha por el genio creador del gran filósofo griego, aquel que supo exprimir y condensar toda la esencia del humano conocimiento en esta fórmula lapidaria: «Conócete á ti mismo».

Con sentimientos de distinguida consideración, tengo el honor de reiterarme de usted atento servidor,

B. Corrales.

***

San José de Costa Rica 18 Octubre de 1910

Monsieur César de Vesme.

Jefe de redacción de los *Annales des Sciences Psychiques.*

París.

Señor redactor: En la noche del 13 de este mes celebramos una sesión de estudio, de la cual, por la novedad é interés de los hechos observados, creímos necesario conservar memoria y constancia.

Adjunta encontrará usted acta de aquella sesión, suscrita conmigo por dos respetabilísimos caballeros de esta capital (1) y que usted es muy dueño de publicar en los *Annales des Sciences Psychiques,* si le parece conveniente.

Aunque es ocioso todo comentario, he de permitirme llamar la atención de usted señaladamente sobre los fenómenos observados en la primera parte de esa instructiva sesión.

Dichos fenómenos arrojan bastante luz sobre el complejo y embrollado problema de la mediumnidad y enseñan mucho, al mismo tiempo, á los que de buena fe, pero sin la debida preparación, se consagran á estos arduos estudios del alma humana desencarnada.

Para mí, al menos, lo observado aquella noche ha sido una verdadera revelación. Es como una venda que me hubiera quitado de los ojos.

Ahora más que nunca comprendo y me doy clara cuenta de los múltiples peligros á que se halla expuesto un medium (y ¿cómo ocultarlo á usted? tiemblo por Ofelia).

(1) Los señores don Cecilio V. Lindo y don J. C. T. Hemmann, del alto comercio de esta ciudad. El primero es jefe de la opulenta firma *Lindo Bros* y, el segundo, de la compañía inglesa de *Tranvía y Luz Eléctrica;* personas serias, inteligentes y de gran prestigio social.—*(Nota del Autor).*

La *incorporación inconsciente*, la *substitución de la personalidad*, ¡oh! no sólo es posible, sino que es un hecho cierto y perfectamente demostrado, y, lo que es más, demostrado con una lealtad, que les hace honor, por los mismos que tuvieran interés en ocultarla, quiero decir: los mismos «espíritus».

Entonces, pregunto yo, ¿cómo deslindar responsabilidades en ciertas y determinadas circunstancias dudosas y equívocas, y cómo averiguar dónde concluye la del medium y dónde comienza la de esas voluntades, inteligentes y libres, que actúan en un plano inaccesible á nuestros sentidos? Nuestro control es insuficiente, fragmentario; desde luego se circunscribe no más que á la persona del medium, cuya pasividad es evidente en algunos casos.

El asunto da lugar á muchas consideraciones que no escaparán á la clara penetración de usted, y es digno de la mayor atención por parte de los doctos y de los buenos investigadores.

Vuelvo la vista atrás con espanto y llego hasta admitir la posibilidad de que se han cometido graves é irreparables injusticias con algunos mediums «verdaderos». Acaso ese pobre Baley, sin ir más lejos, no sea tan culpable como dicen.

El espiritualismo, no cabe duda, ha sido y seguirá siendo, por la naturaleza misma del asunto, tierra abonada para la picardía y la maldad, y escenario propicio para los charlatanes y los falsos profetas. Cierto; pero después del elocuente experimento que motiva estas consideraciones, la razón aconseja que, en interés de la causa, se proceda con la mayor circunspección y prudencia en el estudio de esas excepcionales facultades del alma, que llamamos «mediumnidad».

Es una suerte para nosotros que Ofelia esté rodeada de entidades buenas y que llevan su probidad hasta mostrarnos los escollos del camino, introducirnos en sus mismos «bastidores» y reivindicar noblemente la parte de responsabilidad que les corresponde.

Mas, en todo caso, hay que abrir mucho los ojos del entendimiento y ponerse en guardia contra posibles mixtificaciones, no precisamente de parte del medium, sino de los que se sirven de él como se sirve usted del teléfono para ponerse al habla, pongo por caso, con un amigo suyo residente en Saint-Cloud. El poder de que disponen ¡oh! es enorme. Materia y espíritu son para ellos cosa de juguete. He ahí el peligro.

Estos experimentos son muy útiles seguramente y de gran provecho para la ciencia; pero ¡cuántas dificultades, señor, en el camino! A veces se siente uno desfallecer, el cerebro flaquea y faltan las energías para continuar la marcha hacia adelante. Es un Himalaya el que hay que escalar.

Un mensaje «directo» de Mary, que tengo á la vista, termina con estas significativas palabras:

«...*May you go on along the straight and narrow road that leads to knowledge. It is long and hard and often tiresome; but it is worth while to keep on, as you will some day be well assured*».

Adoptamos como lema esas bellas palabras, confiando en que el tiempo convierta en realidad la halagadora promesa que encierran.

Una vez más tengo la honra de reiterar á usted las seguridades de mi distinguida consideración.

B. Corrales.

ACTA

Sesión de estudio celebrada el jueves 13 de Octubre de 1910.

Principia á las 8 p. m. Están presentes, con la familia de la casa, don Cecilio V. Lindo, don F. H. Hemmann y la señorita Audata Quesada.

Condiciones: Puertas y ventanas cerradas, llaves en el bolsillo, luz de bujías que se encienden y apagan según los casos.

PRIMERA PARTE.—Momento de oscuridad. Ofelia armoniza los fluidos ambientes, para lo cual pone en contacto una de sus manos con la derecha de cada uno de los circunstantes; hecho lo cual recupera su asiento y aguardamos.

La señora de la casa toca el piano y óyense diversas voces cantando al extremo opuesto del grupo, es decir, cerca del piano.

Aparece Mary, nos saluda afablemente y anuncia que esta noche ensayará un fenómeno enteramente nuevo y de gran trascendencia en esta clase de investigaciones, comenzando por poner á Ofelia en estado de completa inconsciencia.

Realizado lo último, se acerca otra vez y nos dice, más ó menos, lo que sigue:

«Me propongo demostrarles el hecho, no bien estudiado todavía, de que el medium puede actuar como dócil instrumento de voluntades ajenas á la suya propia, esto es, automáticamente y sin conciencia alguna de lo que su envoltura física (independientemente de su yo) ejecuta en ciertos casos á los ojos de los experimentadores. Presten ustedes la mayor atención á las diversas fases y detalles de este extraordinario fenómeno, que les dará la clave de muchos hechos ambiguos observados en estos sutiles y delicadísimos estudios».

Dió instrucciones para que nos dividiéramos en dos grupos, y mandó que uno de los concurrentes se sentara al lado de Ofelia, con el fin de que controlara el asiento que ella iría á ocupar enseguida.

Restablecida la conciencia á Ofelia,—á quien no se daría cuenta de las instrucciones de Mary,—se encendió una bujía.

De acuerdo con las indicaciones de aquella entidad nos dividimos en dos grupos, cada uno en un ángulo de la sala. En el uno se colocaron Ofelia, el señor Lindo y la señorita Quesada; en el otro el señor Hemmann, el señor Corrales y los niños de la casa (hermanos de la medium).

Apagamos la luz é instantáneamente se incorporó Mary en el cuerpo de Ofelia *quedando vacío el asiento.*

Mary, incorporada, se dirigió al ángulo opuesto á conversar con los del grupo correspondiente y á hacerse palpar por todos los circunstantes. No sólo conversaba sino que daba explicaciones sobre lo que estaba pasando.

Y aquí viene lo más asombroso. Mientras Mary actuaba del otro lado, en posesión del cuerpo de Ofelia, ésta conversaba activamente con el señor Lindo en su misma silla, la cual estaba—como se ha dicho antes—*enteramente vacía.* Ofelia se creía dentro de su cuerpo y no se daba cuenta de que ese cuerpo no estaba allí, ni sospechaba lo que estuviera pasando en el otro grupo.

En estas condiciones, tan absurdas á primera vista, Ofelia llamó su doble, el cual se puso á cantar y hablar también cerca del piano, es decir, en el otro extremo de la sala, donde se escuchaban, además, otras voces conocidas.

De suerte que se desarrollaban al mismo tiempo tres diversos fenómenos en la sala, á saber: 1.° En un ángulo Ofelia conversaba y actuaba al lado del señor Lindo y de la señorita Quesada, despojada de órganos físicos, sin que ella lo echase de ver *(la silla vacía);* 2.° En el ángulo opuesto Mary con los señores Hemmann y Corrales, incorporada en el cuerpo de Ofelia; 3.° En el otro extremo, el doble de Ofelia, con otros espíritus, acompañando al piano á la señora de Corrales. Todo esto sucedía simultáneamente y, aunque los tres pasajes indicados eran de una claridad y una precisión absolutas, costaba no poco trabajo abarcarlos en su grandioso conjunto.

Mary nos habló extensamente de la enseñanza que encierra este maravilloso fenómeno para los que se dedican á esta clase de estudios, y enseguida, sentada en la silla, restituyó á Ofelia su envoltura corporal.

Ofelia, al volver á su cuerpo y á su «verdadera conciencia» ignoraba todo lo que había pasado, menos el episodio de la evocación de su doble en que ella tomó parte. El hecho de que Mary hubiera estado posesionada de su cuerpo, la cogió enteramente de nuevo y oyó referir, con verdadera sorpresa y susto, la serie de fenómenos que se habían efectuado á su alrededor y á despecho de su propia voluntad.

SEGUNDA PARTE.—Hacemos oscuridad y vuelve Mary á manifestarnos que hay condiciones favorables para repetir el fenómeno de la «separación del espíritu», que puede realizarse á plena luz.

Encendemos y sentamos á Ofelia en el sofá entre los señores Lindo y Hemmann.

De pronto queda en suspenso y recuesta suavemente la cabeza contra el respaldo del mueble. La mirada es fija y sin expresión; no pestañea; casi no hay pulsación.

Al decir *¡tres!* nos habla Ofelia al extremo de la sala, canta y conversa alegremente con los circunstantes. Su doble comparece y la acompaña en el canto.

En ese estado nos manda Ofelia que comprobemos la completa insensibilidad del cuerpo; mas ninguno se atreve á someterlo á esta prueba que produce en ella dolor después de la incorporación.

Don Constantino anima el «cadáver» y se sienta á nuestro lado á hacer comentarios sobre los maravillosos fenómenos de esta noche, y luego se acerca al piano y canta acompañado por la misma Ofelia.

Agotados los fluidos, sentóse en el sofá, se despidió y el cuerpo quedó otra vez vacío.

Evocamos á Ofelia, y al decir *¡tres!* dió un profundo suspiro; ya estaba de nuevo con nosotros en el estado normal.

Declaramos que es ésta una de las sesiones más sorprendentes que se han presentado en este Centro y de la cual levantamos esta Acta, bien persuadidos de que la descripción en ella consignada no da sino una ligera idea de la verdadera realidad.

Terminó á las 10 p. m.

B. Corrales. Cecilio V. Lindo. H. Hemmann.

Literatura avantista

A su fundador, Febo de Limosin

BESO DEL ALMA

Lo recuerdo muy bien; junto á la orilla
el paisaje marino contemplábamos;
era una tarde bella y melancólica,
de anhelos dulces y de ensueños castos.

¡Qué hermoso estaba el mar! Pero en mi mente
se agitaban recelos muy amargos;
mientras que tú, con aire pensativo,
vagamente mirabas lo lejano.

—¡Ya no puedo ser tuya!—al fin dijiste,
y en tus ojos dos lágrimas brillaron.—
La suerte así lo quiere, ¿á qué engañarte?
Olvidemos por siempre lo pasado...

Pero al darme tu adiós por la vez última,
que con un beso sofoqué en tus labios,
sentí que del amor la llama intensa,
en un efluvio de divinos hálitos,
penetró sutilmente hasta mi espíritu
con mi sér á tu sér encadenando.

Y fuí feliz, porque al pensar en ello
vino á mi mente un plácido destello
de grato alivio y bienhechora calma;
y comprendí que heridos por la suerte,
distanciados los dos... *aun por la muerte,*
¡siempre eras mía ante el altar del alma!

AIZPURU AIZPURU.

Crónica

Parangón entre Europa y América.—América camina mejor que Europa por la senda del progreso.—El Espiritismo en América. —El progreso de los pueblos dependió siempre del Espiritismo.

América es mirada, aun hoy, como país eminentemente metalizado, sin reparar que aparte de esto tiene, cuando menos, tantos atractivos naturales y de progreso como los paises latinos.

Yo podría sintetizar el concepto de América, diciendo que es la gloria del mundo, y de ahí que no me encante gran cosa la rimbombante «europeización», y sí mejor, como base de progreso, la «americanización».

Pero el americano aun no tiene formado el concepto de su propio personal y social valer; al reverso de los europeos que adolecemos del imperdonable defecto de creernos los más progresistas del mundo, son los americanos menos fatuosos, atendiendo más bien á fines prácticos que á elucubraciones vanas. No hay más que observar que cuando sus poblaciones, museos, centros industriales, brillan por su opulencia, no es cuando están en vías de ser, como los nuestros, sino cuando ya en realidad son de importancia suma.

Además, el mérito que allí se concede á las cosas casi nunca ofrece el valor que éstas en realidad tienen; por ejemplo, Buenos Aires, es harto conocido, pero aun no admirado como se debiera; y Río de Janeiro, apenas es mirada como ciudad justamente importante; en cambio tenemos en España (1) á la sucia é insalubre Madrid, importante, más que nada, por una prensa que exagera con su rimbombancia los méritos de la realidad; y es que á las poblaciones les ocurre lo que á los individuos: á fuerza de nombrarlas, en bien ó en mal se encarece su mérito: cuestión de *bombo*.

Por eso, el día que en la literatura americana se poeticen sus ciudades, tipos, costumbres, etc., las ciudades americanas resaltarán sobremanera, probablemente más que las europeas, ya que además del indiscutible mérito de sus poblaciones, se ofrece el de sus tipos, sociedades, usos, costumbres, inspirados, creo yo, en ideales más puros de progreso que en los países latinos.

Antes de emprender viaje á Buenos Aires, no ignoraba ya que iba á vi-

(1) Hablo principalmente de este país por serme el más conocido; pero en la mayor parte de las más renombradas poblaciones europeas, ocurre un algo de lo que en Madrid, cuestión de bombo mayormente.

sitar una gran ciudad y que en los días de gran gala, como debían ser los del «Centenario» de su república, aquello debería estar exorbitante de toda belleza: calles y plazas, paseos y jardines, monumentos, museos, todo hablaría con extraordinaria elocuencia de aquel país que, sacudiendo el mayor de los yugos, conquistó uno de los primeros peldaños de su progreso.

Ya entonces el nombre de Buenos Aires me era sensiblemente grato: Buenos Aires, la ciudad cosmopolita de donde brotan las magníficas selecciones de raza, civilización, libertarismo, progreso en todos los órdenes; Buenos Aires, el país de ayer, que me hablaría de Colón, de aquellas razas esclavas antaño y hoy relativamente libertadas; el país de las *vidalitas* inspiradas en las grandes libertades de la pampa, allí donde mora el soñador criollo rodeado de salvajes cuadrúpedos y avestruces, como queriendo rememorar aquella naturaleza semi-virgen, su ayer todo lleno de elocuente poesía, y lanzar al hombre de las poblaciones, á quien en el fondo odia con entrañable encono, la acusación de su obra semimaldita destruyendo inmensas extensiones de bosques vírgenes, arrullantes á cual más en poesía, eliminando especies bienhechoras en su afán de destruirlo todo y esclavizando á razas que se dejaron subyugar ante promesas de abrir los ojos á sus conciencias.

Visitaría también Montevideo, la población aunque no tan importante como aquélla, no de menos resonancia. El gran Río Janeiro, Santos... Vería, en fin, emporios y selecciones diversas de civilización, razas, costumbres, tipos que mostrarían la mayor obra encauzada por un solo hombre, por el gran Colón, aquel «loco» que aun después de mostrar al mundo su obra sin par, fué condenado á soportar el más cruento martirio.

...Mas nunca hubiera creído alcanzarían tan alto grado de progreso las repúblicas de allende el Océano; siempre pensé que tales estados eran más tiranos que los europeos, en cuanto á sus constituciones como tales; que allí el carácter libre no era del Gobierno sino meramente del gobernado, que pugnaba por separar este yugo... Y esto es debido al mal concepto que en España, al menos, se tiene formado de tales países. Créese, en efecto, en generalidad, que las grandes poblaciones de estos estados son albergue mayormente de criminales y toda gente maleante... Si Buenos Aires, Montevideo, Janeiro tuvieran una alta prensa que ponderase sus verdaderos encantos de cultura, á buen seguro que las capitales americanas sobrepujarían en gran manera á la generalidad, cuando menos, de las europeas, compuestas en su mayoría de callejones tortuosos, albergue de emanaciones pútridas, é imposibles de corregir en su higiene, aun con los medios más positivos de la ciencia. Pero el americano, como digo, es enemigo de esta rimbombancia, en parte por creer inferiores sus más importantes centros sociales á los de Europa; de ahí el que cuando visite poblaciones como Madrid se encuentre desconcertado al observar que la renombrada Puerta

del Sol es una plaza humilde, que el Manzanares es un hilacho de agua, que el estanque del Retiro una laguna, que la fuentecilla una vulgarísima fuente, y que de importante en realidad y relativamente á las grandes capitales tiene bien poco.

Tiénese también formado un falso concepto de la raza americana; créesela desprovista de todo sentimentalismo, cuando en el fondo, es probable que sea más amena que la nuestra. Nosotros confundimos con harta frecuencia la expansión alocada, propia de nuestro carácter, con el tranquilo goce que sólo se manifiesta asimismo como privilegio de ellos. No son fríos desde y cuando se revela por sus artes, por sus poesías llenas de ternura indefinible, sus danzas, guajiras, vidalitas; aparte de ser con justicia caracterizado este continente como país de los grandes inventores. Lo que pasa aquí con sus ciencias, con sus artes y con todo su progreso, es lo que dije antes; no tienen conciencia de su propio valer personal y, por ende, no les cautiva la atención ni les agrada ensalzarse. Miran serenamente el progreso, y sin preocuparse de cosas fútiles y vanas, escalan muchos de los peldaños que la raza latina cree inaccesibles.

Fuera de esto, no se concibe cómo las grandes firmas periodísticas de América apenas sean conocidas en la propia población en que viven, y en cambio nosotros tengamos, en España, una Bazán ó un Pedro Répide, y sus nombres hayan cruzado los continentes sin descanso, como ecos de relevantes personalidades.

Y no sólo eso; en España tenemos un elemento *oficial*, no sólo en el orden así caracterizado, sí que en su periodismo principalmente. Y todas aquellas personalidades, por salientes que sean, que no correspondan á este elemento oficial, son consideradas, muchas veces, peor que las entidades más vulgares en cuanto á su cultura.



Tanto en Buenos Aires como en Río Janeiro he sido admirablemente recibido. Pero mi admiración no reconocía límites ante nuestros hermanos, pues de sorpresa en sorpresa caminaba. Acostumbrado á frecuentar casi tan sólo reuniones de media ó una docena de personas espíritas, y verme allí rodeado de cientos de hermanos, todos á cual más deseoso de estrecharme la mano y llegar hasta mí inquiriendo noticias de España; oir hablar allí de Espiritismo como ya de una doctrina imperante, lejos de esos subterfugios y evasivas que se hacen en España *por temor al ridículo;* ver ya los niños en su primera infancia educarse en tan divinas doctrinas; aquellos salones parecidos por su amplitud y aspecto á verdaderos congresos y senados; asistir á las peroraciones en donde el doctor afamado, el caballero de elevada cuna y el humilde obrero departían con un mismo amor verdaderamente excelso, sin ridiculeces de farsas sociales como en nuestra patria

generalmente; ver todo esto y muchas cosas más, á cual más esplendente, me maravillaba sobremanera.

Por eso me sería imposible decir en concreto los espíritas que allí tuve la satisfacción de saludar y tender entre ellos verdaderos puentes fraternales: allí Cosme Mariño, el ilustre y simpático director de *Constancia;* el señor Casco, á quien tuve el honor de admirar en la brillantez de un discurso; el doctor Ovidio Rebaudi, y una pléyade de autoridades distinguidas y espíritas selectos. En Río de Janeiro fuí espléndidamente obsequiado, entre otros, por Leopoldo Corni, el depurado y sabio espíritu, medium distinguidísimo y simpático amigo, el que en un abrazo verdaderamente fraternal me encareció lo diera en su nombre, con verdadero amor, á los espiritistas de nuestra nación. También he tenido allí la alta honra de saludar, entre otras personalidades, al esclarecido y predilecto amigo Pedro Richar; al ilustre doctor Arístides Spinola... En Montevideo fuí también cariñosamente agasajado por Fernando Gandoglia... Y, en general, por todos los espíritas de allende el Atlántico; fuí recibido con distinción y afecto por nuestros hermanos, á quienes desde las columnas de Luz y Unión les envío mi cariñoso saludo é inmortal agradecimiento (1).

En estas lecciones debieran fijarse los espíritus vulgares, que nos tildan de cometer desmanes y crueles desafueros, poniendo en perpetua tela de juicio nuestra conducta. En éstas y no otras razones debieran apoyarse, ya que no para convencerlos de la veracidad de nuestra doctrina, cuando menos para desbancar sus falsos conceptos, vertidos ya por la mala fe, ya por la ignorancia que no puede comprendernos.

Entonces darían esos vulgares espíritus un nuevo é importante paso en su perfección, viendo nuestras reuniones nada vulgares, nuestras personalidades relevantes, allí en cátedra, discutiendo los más hondos problemas de psicología y, sobre todo, observando que allí donde florece el Espiritismo, allí está la civilización más avanzada: Norte-América en primer término, Inglaterra, Francia luego, y uno de los últimos países, España. Así pues, observando que la Historia muestra palmariamente que allí donde hubo Espiritismo hubo florecimiento de vida, como lo prueba la Grecia de Solón y el Egipto de Aristóteles, los que erróneamente nos juzgan engrosarían nuestras filas y el mundo daría un gran paso en la senda del progreso.

Pero ¡cuán lejano está aún ese día! Solamente lucirá para la Humanidad cuando hastiada de sus vicios y bajas pasiones, busque instintivamente algo espiritual en eso que hoy vitupera.

Ese será entonces el día verdadero de gloria para la Tierra, y el único que sentará las bases de un estado social digno.

Antonio Segura.

(1) Reitero y hago extensivo el que el ilustre director de *Lumen*, D. Quintín López, con la amabilidad que lecaracteriza, envió á los inolvidables hermanos de Rio Janeiro.

Ligeras ideas sobre la Justicia Divina y la Oración

Inspirado por las palabras pronunciadas por nuestro querido hermano Febo de Limosin en la conferencia dada, junto con varios respetables hermanos, en el Centro «Fraternidad Humana», de Tarrasa, respecto á que los jóvenes debemos trabajar y luchar grandemente para combatir el fanatismo que invade las filas espiritistas, ya sea escribiendo, ya sea hablando; y estando completamente de acuerdo con lo dicho por aquel hermano, no he podido resistir al deseo de escribir algo sobre el título que encabeza este pequeño trabajo.

En primer lugar, voy á exponer la idea que tengo formada de Dios. A mi entender, Dios es el Todo de la Creación, y por lo tanto no puede existir ninguna parte del Infinito sin Él. Está en el mineral, en el vegetal, en el irracional y en nosotros mismos. Todos formamos parte de esta Gran Causa; todos somos parte de Dios, y á medida que vamos perfeccionándonos, nos acercamos más á Él, porque estamos más en armonía con las leyes que rigen la Creación, que son leyes de Amor y Justicia. Pues bien; si nosotros mismos formamos parte de Dios; si todo lo que vemos y palpamos es parte de Dios, ¿qué tenemos que pedir al Padre si nosotros mismos integramos parte de El? ¿Por qué tenemos que encerrarnos en un cuarto para postrarnos *á las plantas* del Creador (como dicen algunos espíritas)? ¿Será posible que sólo por una oración, pidiéndole que tenga misericordia de nuestras debilidades (personalizándolo así sobremanera) deje de ser justicia su Infinita Justicia? No, hermanos míos; las deudas que contraemos hoy por ley de justicia, mañana las saldaremos, como hoy, por esa misma ley que no se dobla por ninguna oración, pagamos las deudas contraídas ayer. Pues bien; creéis que por lo dicho quiero demostrar que no se tiene que orar; estáis en un error. Yo digo que nada se tiene que pedir á Dios desde el punto de vista material, porque siendo Él la Infinita Justicia, no es posible que nos quite ni nos dé un ápice más de lo que nos corresponde. No pido misericordia á Dios, porque sé que siendo Dios el Todo, también es la Misericordia Infinita, y pidiéndole que tenga misericordia, sería prueba de que consideramos que puede mandarnos más cantidad de ella, y de hacerlo, revelaría no amarnos por igual...

Sabemos que nada se pierde en la Creación; por lo tanto, los pensamientos tampoco se pierden; al contrario, tienen una fuerza real, potente,

pues van allí donde se les dirige, si es que los acompaña una firme voluntad. Por lo tanto, yo creo que lo que llamamos oración tendría que llamarse elevación del pensamiento, procurando atraer hacia nosotros aquellas influencias espirituales afines á nuestros deseos y aspiraciones, sintiéndonos así con más calma y resignación para las cosas de la vida, y más fuertes y animosos para luchar y vencer. Y no será porque el Padre nos abra las puertas del cielo mandándonos algunos ángeles que nos consuelen (como dijo un espíritu en cierta comunicación), no; será obra de nosotros mismos, obra de nuestro grado de progreso, porque nos habremos atraído aquellas influencias que deseábamos, sin que hayamos tenido necesidad de pedirlas, sino que las habremos querido, y el que no las tiene, es porque no las quiere, es porque su grado de evolución no ha llegado á comprender lo que es la vida, lo que somos en realidad, porque una cosa es pedir lo que ya tenemos y la otra es quererlo; por eso, hermanos míos, creo que no hay necesidad de pedir, sino de querer y obrar. Nosotros puede decirse que somos tres unidos en uno solo, que son: pensar, sentir y obrar; por eso la oración del «Padre nuestro» dice: *perdónanos nuestras deudas... así como nosotros perdonamos á nuestros deudores...* ¿Qué prueba esto? Lo que os he dicho antes: que no hay necesidad de pedir perdón, sino de perdonar; que no hay necesidad de pedir misericordia, sino de ser misericordioso; que no hay necesidad de pedir *el pan nuestro de cada día,* sino de trabajar y ganarlo con el sudor de la frente, siendo así útiles á la humanidad; que no hay necesidad de pedir que *venga á nos el tu reino,* sino que á nosotros nos toca elevarnos hasta allí donde moran esos seres de luz, por medio de nuestro propio esfuerzo, por la práctica constante del bien y del amor; en fin, que no podrá concedérsenos nunca lo que nosotros no deseamos á los demás; y de esa manera no es Dios quien nos da ó nos quita algo, sino que á nosotros mismos toca apropiarnos aquello que necesitamos para que la vida se deslice para nosotros más ó menos feliz, quedando así la Justicia Divina igual para todos, porque los que viven dentro del vicio y la maldad sin preocuparse de los que sufren, sin que el corazón les palpite á impulsos del verdadero amor, sin elevarse jamás por sobre de las cosas de la tierra, ¿cómo es posible que obrando así estén cobijados por influencias sanas y puras aunque recen y lo pidan? No, hermanos míos; estarán impregnados de esas mismas influencias que su modo de proceder atraerá hacia ellos; y á medida que irán comprendiendo, á medida que irán progresando, se pondrán en armonía con aquellos seres afines con su modo de pensar y obrar. De la misma manera que nosotros, aquí en la Tierra, no estamos bien entre esos hermanos que se embriagan, y en cambio, por ley de afinidad, nos encontramos muy bien hablando y discutiendo junto con hermanos que nos comprendan, lo mismo sucede con las influencias espirituales; cuando más elevados sean nues-

tros pensamientos y obras, más elevadas serán las influencias con que estaremos en afinidad.

De esa manera entendemos la oración ó elevación de pensamiento; nada de pedir, sino querer. ¿Deseas estar rodeado de influencias elevadas? Protege y ayuda á todos los hermanos que puedas, y por ley de afinidad y recta justicia estarás protegido y amparado sin necesidad de pedir protección, sino que con tu modo de proceder te elevarás hasta el plano donde moran aquellos seres, estableciéndose así unas corrientes fluídicas que te darán cada día más fuerza para seguir por esa vía infinita de progreso, porque sería muy cómodo pedir perdón sin perdonar, pedir misericordia sin sentirla, pedir protección sin proteger, pedir amor sin amar y pedir auxilio sin auxiliar... No, hermanos míos, antes que pedir debemos perdonar, tener misericordia, proteger, amar y auxiliar, que lo demás se nos dará por añadidura.

DOMINGO ARMENGOL.

Un muerto que habla

Y que escribe, podemos añadir, según lo que nos cuenta el *Daily Telegraph*, periódico inglés que siempre se ha distinguido por su seriedad.

Fiados en ella relataremos lo sucedido:

A consecuencia de una apendicitis murió hace unos días en Filadelfia (Estados Unidos) un ingeniero de cierto renombre, y por lo tanto conocido en aquella gran población de Norte América.

Tres médicos, nada menos que tres, certificaron del triste fin á la familia, compuesta de la desde entonces viuda de Bailey, y su hija Laura.

El supuesto cadáver presentaba todos los caracteres de la muerte reciente: sus ojos quedaron fijos y vidriosos; los párpados á medio cerrar, y el corazón, y por consiguiente el pulso, en completo reposo.

El adiós á la vida de aquella naturaleza toda energía había tenido lugar con todo el acompañamiento de lágrimas y suspiros velados caritivamente para ahorrar sufrimientos al moribundo; pero, por lo mismo, más dolorosos.

Después del reconocimiento facultativo pudo el sentimiento estallar formidable, y junto á aquel lecho donde acababa una vida quedaron la esposa y la hija, ofrendando ante el cadáver del sér querido toda la inmensa pena.

Apenas se marcharon los médicos, notaron con sorpresa inexplicable aquellos dos tristes seres, que el aparente muerto murmuraba algunas frases.

Entre el temor natural y la alegría por tan inesperado acontecimiento, se lanzaron más que se aproximaron á la cara del muerto querido.

Sí; hablaba el muerto y por instantes se hacía su voz perceptible y más claras sus palabras.

Durante veintisiete minutos el moribundo estuvo aconsejando á su viuda el

mejor medio de dar valor á las fincas que poseían, después de lo cual hizo algunas consideraciones sobre la educación de Laura.

Transcurrido aquel tiempo, comenzó á apagarse de nuevo la voz; con el gesto pidió un lápiz y papel, y sobre éste trazó, con rasgos inseguros, algunas palabras que completaban el pensamiento, cortado por la falta de voz, y el movimiento terminó conforme había terminado antes la palabra. Después... ¡nada!: la inmovilidad absoluta de nuevo.

¿Terminó también la actividad cerebral al acabar esta nueva resurrección? ¡Misterio!

El hecho, sin precedentes en la Fisiología, ha despertado curiosidad grandísima en el mundo científico.

Lo mismo que el comienzo de la vida, se ignora en absoluto el momento en que se hace la entrada en el reino de lo desconocido; todo es oscuridad en ambas cuestiones.

Parecía natural que paralizado el corazón y sin riego sanguíneo el cerebro, como los demás órganos, quedaran en completo reposo todos. Mas este hecho viene á destruirlo y á hacer más borrosa é indefinida la separación entre la psicología y la parte psicológica.

¿Quedarán reminiscencias de vida tras la muerte aparente? Si ello fuere cierto, y no falta quien así lo piensa, dudas más grandes, tinieblas más impenetrables rodearían el paso de la vida á la muerte, todo misterio desde su comienzo.

(De *El Heraldo de Madrid*).

Suscripción para recaudar fondos al objeto de erigir un Mausoleo en donde guardar los restos mortales de la insigne escritora espiritista D.ª Amalia Domingo Soler.

	Ptas.
Suma anterior.	2696'78
Martín Olivella, de Puigdalba.	5
Total.	2701'78

(Sigue abierta la suscripción).

Suscripción abierta á favor de D.ª Francisca González Ortiz, de Madrid.

Suma anterior.	175'55	pesetas
Manuel Olivares, de Gibraltar	1'50	»
Antonio Peña, de Rabat	2'50	»
Josefa González, de Barcelona.	1	»
Total.	180'55	pesetas

(Sigue abierta la suscripción).

Ecos y noticias

El 12 de Noviembre último desencarnó, en Sans, nuestro hermano en creencias D. Jacinto Fornaguera.

El acto del entierro vióse muy concurrido por distinguidos amigos y correligionarios.

Deseamos á su familia los consuelos que nuestra doctrina proporciona, y al espíritu manumitido mucha luz y progreso.

***

Ha dejado de publicarse, en la Habana, nuestro estimado colega *Luz y Verdad*, que dirigía D. Joaquín Mesa Domínguez.

Lo sentimos.

***

Los espiritistas portorriqueños están de enhorabuena.

El P. Torrente, elocuente orador sagrado é importante figura de la Iglesia católica, acaba de romper los hábitos sacerdotales para hacerse espiritista.

Entre los elementos avanzados y progresivos de Puerto-Rico, tal acto ha causado gran entusiasmo.

Propónese el P. Torrente dar varias conferencias en la isla en favor de nuestra doctrina, así como propagarla desde las columnas de la prensa.

El Club Librepensador, de Ponce, le ha nombrado redactor del órgano semanal de dicha entidad, titulado *La Ciencia Libre*.

***

Ha desencarnado en Murcia la única hija de nuestra buena hermana en creencias doña Carmen Soto de Moreno.

Acompañamos en su justo dolor á su familia, y al espíritu libre le deseamos entre cuanto antes en la región del verdadero progreso.

***

UN CASO RARO DE CRIMINALOGÍA.—*Roma, 26.* — Telegramas transmitidos desde Nápoles á esta capital, dan cuenta de un novelesco episodio ocurrido en el pueblo de Chiaiano.

Los hermanos Juan y Eugenio Altamura, envidiosos de la suerte de su convecino Umberto Montefusco, concibieron el propósito de asesinarle. Pusiéronse á tal fin de acuerdo, y aprovecharon una ocasión en que Montefusco hallábase solo en su domicilio; arrojáronse sobre él, y mientras uno de los hermanos sujetábale, al propio tiempo que utilizaba á guisa de mordaza un pañuelo para impedir que la víctima pudiera proferir grito alguno, el otro hundióle un puñal en el costado izquierdo, partiéndole el corazón.

Realizada su criminal hazaña, los asesinos emprendieron la fuga. Todas cuantas pesquisas llevó á cabo la policía desde los primeros instantes en que se descubrió el asesinato de Montefusco, encaminadas á descubrir el paradero de los culpables, resultaron completamente inútiles.

Ya se comenzaba á desconfiar del hallazgo de los fugitivos, cuando ocurrió un hecho verdaderamente extraño y que constituye el tema de todas las conversaciones. Cuando iba á practicarse la autopsia del cadáver de Umberto Montefusco, solicitó permiso para presenciarla un joven decentemente vestido que dijo ser estudiante de medicina.

Concediósele la autorización solicitada, y cuando los médicos descubrieron las entrañas de la víctima, el joven tomó en una de sus manos el corazón del

desgraciado Montefusco, partido por la terrible puñalada que le infirieron los sanguinarios hermanos Altamura; contemplólo con gran atención durante unos instantes, y expresó la admiración que le producía la certera puntería del homicida puñal. Concluída la autopsia retiráronse los médicos y sus ayudantes, é hizo otro tanto el titulado estudiante de medicina.

Una vez hechos los funerales, extrañóle al guardián del cementerio que un individuo vagase en torno de la tumba de Montefusco. Este individuo no era otro que el estudiante que había presenciado la autopsia. El guardián le interrogó, y como sus respuestas no le satisficieron, llamó á la policía, á la cual relató lo ocurrido.

Dos agentes de la misma procedieron á la detención del incógnito, y tras de varias tentativas, que de momento resultaron inútiles, lograron al fin hacerle confesar su verdadero nombre. El estudiante de medicina que había presenciado la autopsia del cadáver de Umberto Montefusco, no era tal estudiante. Era Juan Altamura, uno de los asesinos de aquél.

Ya convicto y confeso de su crimen, el cínico homicida declaró que no había podido seguir en su fuga á su hermano Eugenio, porque sentíase irresistiblemente atraído hacia el cadáver de su víctima.

Los criminalistas se muestran muy preocupados con este caso raro de atracción, y estudian el punto con bastante detenimiento, para deducir científicamente cuál es la fuerza que ha impelido al asesino á no abandonar los sitios donde consumó su crimen.

***

Ha desembarcado en la madre patria el notable poeta panameño Aizpuru Aizpuru.

Sus grandes anhelos de visitar esta hidalga tierra le hacen, por ahora, fijar su residencia entre los iberos, á los que admira y quiere de veras.

Es Aizpuru Aizpuru, además de delicado poeta, prosista brillante, notable pedagogo y eminente político.

En su país ha ocupado importantísimos puestos; ha sido catedrático de Matemáticas é Inglés del Instituto Nacional, Vicepresidente del Ayuntamiento de Panamá, y últimamente, con el pasado Gobierno del gran estadista Dr. Mendoza, era Subsecretario de Gobierno y Justicia. Es miembro del Ateneo de Panamá, del Congreso Científico Bonaerense y de la Asociación Hispano-Americana de la Prensa.

Sea bien venido á la madre patria el ilustre literato y dignísimo diplomático; y ya sabe Aizpuru lo mucho que le queremos en esta casa.

***

Hemos recibido de una persona caritativa una décima parte del billete, del Ayuntamiento de Valls (números 31.586, 31.587, 31.588, 31.589, 31.590), para el sorteo que debe celebrarse en Madrid el día 22 de Diciembre, para que, en caso de salir premiado, repartamos los premios entre familias necesitadas.

Damos las gracias al generoso donante.

***

Nuestro colega *Annales des Sciences Psichiques*, de París, ha trasladado sus oficinas á la Rue Guersant, 39 (Villa des Ternes, 14), París (17e).

***

El día 17 de Noviembre último encarnó, en Alcoy, Radamisto Soler Castañer, hijo de los fervientes espiritistas D. Salvador Soler y D.ª Marina Castañer, siendo inscripto civilmente.

Felicitamos á los padres por tan fausto acontecimiento.

***

Muy importante resultó la velada celebrada, el 1.º de Noviembre, por los niños del Centro espiritista «La Caridad», de Villena.

Con delicadeza y sentimiento hicieron llegar al corazón de los presentes el consuelo y los destellos purísimos de la verdad.

¡Adelante!

***

El cofrade D. N. Negrón Flores ha tomado posesión del cargo de Presidente de la «Federación de los Espiritistas de Puerto Rico».

Nuestra enhorabuena.

***

En Cape Town se acaba de fundar una «Sociedad Sud-Africana de Investigaciones Psíquicas». El acto inaugural fué presidido por el arzobispo protestante de aquella población, quien, en su discurso, dijo: «Queremos la verdad, toda la verdad, nada más que la verdad, y con la esperanza de llegar á un conocimiento más amplio de las facultades humanas, de la personalidad humana, de los destinos humanos, estamos aquí y contribuiremos con todas nuestras energías á los fines que esta Sociedad se propone». Al terminar su discurso recomendó estudiar «la extraordinaria potencia telepática propia de las razas indígenas del Africa».

***

Trabájase con ahinco para federar á todos los espiritistas franceses.

***

Mr. G. de Fontenay desmiente, en la prensa parisiense, que haya negado en *block* los experimentos psíquicos del comandante Darget. Lejos de ello, los confirma en su mayoría; sólo que en vez de admitir que tales fenómenos sean producidos por los rayos V, Z, K ó W, pretende que se deben á acciones químicas ó caloríficas.

***

Ha llegado sin novedad á Pehuajó (República Argentina) nuestro buen amigo y hermano D. Agustín Errea, en unión de su bella hija.

***

The Occult Review, de Londres, ha publicado cuatro retratos, exornados con dibujos *sui generis,* obtenidos automáticamente, en veinte minutos, por una mujer escéptica, que jamás había intentado dibujar y mucho menos ponerse en relación con lo oculto.

***

Light publica una interesante carta, fechada en París, en la que Miss Lilian Whiting le da cuenta de las sesiones medianímicas que ha celebrado con el sujeto, de origen americano, Mrs. Sterline. Estas sesiones ofrecieron á la comunicante pruebas inconcusas de que se estaba relacionando con entidades del *más allá,* puesto que evocados mentalmente algunos conocidos de ella, le respondieron, por escritura directa, de un modo tan claro y fehaciente y con particularidades tales, que no puede, ni remotamente, dudar de su identidad.

***

La Comisión de la Junta directiva de la Sociedad «Constancia», de Buenos Aires, encargada de examinar á los neófitos en Espiritismo, lo hizo en su sesión de 24 de Octubre último con el socio oyente Renato Torrielli, mereciendo éste la calificación de aprobado, con nota de regular. La Comisión de exámenes recomendó al socio Torrielli mayor estudio de nuestra doctrina en lo sucesivo.

***

Nuestro Administrador D. Santiago Durán, ha recibido de un suscriptor la cantidad de diez pesetas para que compre diez participaciones de á peseta del sorteo de la Lotería Nacional que se ha de celebrar en Madrid el 22 del corriente, y que los distribuya entre los más pobres de los concurrentes al Grupo «Amor y Vida».

Los talones adquiridos tienen el número 22.927.

Damos las gracias á tan generoso suscriptor.

***

El *Profesor* D'Aryanis ha sido condenado, por el Tribunal de Pontoise, á pagar la multa de 3.000 francos por vender *varitas mágicas todopoderosas*.

***

Hemos recibido de nuestro hermano en creencias D. Faustino Serio, de Holguín (Cuba), unos dibujos medianímicos, que sentimos no poder publicar en nuestra Revista, debido al exceso que poseemos de originales.

***

D. Agustín Paul, desde *El Siglo Espírita,* de México, se ocupa muy cuerdamente de las mixtificaciones en los Centros espíritas familiares, y dice: «Los Centros en que no se estudia, en que no se investiga, en que no se comprueba lo que dicen y lo que hacen los seres de ultratumba, no son reuniones de espíritas sino de *espiriteros,* como llama el maestro Kardec á los seres frívolos, á los que con facilidad se dejan engañar y á los que haciendo á un lado la razón y la lógica, aceptan absurdos como enseñanzas superiores, por el solo hecho de que vienen del mundo espiritual».

***

Hemos recibido de un hermano de Manila, que firma con las iniciales A. de M. de C., un dollar, que hemos entregado á Vicente Martínez Piquer, para el sostenimiento de sus dos hijas gemelas.

Damos las gracias al generoso donante.

***

Nuestro querido amigo D. Higinio López Soto, de Mora (P. R.), nos envía una atenta carta que agradecemos. Según ella, la gran Agrupación Espírita Portorriqueña se va robusteciendo cada día más, destruyendo con ímpetu la ola negra del clericalismo.

Felicitamos á nuestro buen amigo por sus atentas comunicaciones.

Suscripción para el banquete que se dará á los pobres, de Tarrasa, en Mayo próximo, en honor de Allan Kardec y Miguel Vives.

	Pesetas
Francisco Martos, de la Carolina	2
De varios hermanos de Puerto de México.	10
Manuel Ricart, de Lezignan-Francia	5
Francisco Prats, de Barcelona	10
Total. .	27

(Sigue abierta la suscripción).

OBRAS que se hallan de venta en esta Administración

Impresiones de un loco

Un elegante tomo en 8.º prolongado, impreso en riquísimo papel verjerado. En rústica, 2 pesetas.—En tela y plancha, 3'50 pesetas.

OBRA MONUMENTAL

Nuestras Fuerzas Mentales

POR

PRENTICE MULFORD

Esta obra, producto de uno de los más preclaros filósofos norteamericanos, es un perfecto y acabado estudio de las fuerzas que puede desplegar el pensamiento.

Animado su autor del espíritu práctico que caracteriza á los yanquees, aplica sus disquisiciones filosóficas á todos los actos y necesidades de la vida; así le vemos en el tomo segundo hablar de *La religión del vestido* y *De la necesidad de las riquezas,* de manera tan sumamente original, que deja completamente deslumbrado al lector por los nuevos horizontes que ante sus miradas descubre.

El capítulo referente á *La ley del matrimonio* llama poderosamente la atención, así como el que trata *Del verdadero poder de las mujeres;* uno y otro iluminan nuestra vida con foco de luz tan esplendente, como nadie ha logrado hacerlo hasta ahora.

Esta obra, en síntesis, cuando se la estudia con verdadero espíritu crítico, libre de prejuicios, demuestra que por sí sola es capaz de reformar á la humanidad y conducirla directamente á la mayor suma de goces y de felicidad que puede alcanzarse.

Cuatro magníficos tomos encuadernados á la americana. . . . . 40 ptas.

ESTA *Revista* se ocupa de todos los asuntos que se relacionan con el Espiritismo; para ello cuenta, además de su cuerpo de Redacción, con la asídua colaboración de espiritistas de gran valía y con la protección de sus guías espirituales.

Ve la luz, en cuadernos mensuales de 36 páginas, cubiertas inclusive, del 20 al 25 de cada mes y regala á sus suscriptores al efectuar el pago del abono, una obra espiritista cuyo valor no baja de 2 pesetas.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Por un año.	España.	7	pesetas
	Extranjero.	12	»
Número suelto.		0'50	»

(PAGO ADELANTADO)

Los Sres. suscriptores al efectuar el pago de su abono **se les ruega añadan 0'50 pesetas** para el franqueo y certificado de la obra de regalo, de lo contrario tendrán que mandar recogerla en la administración, y los que la deseen encuadernada deberán remitir **una peseta** más.

INSTRUCCIONES

Los Sres. suscriptores de España pueden efectuar sus abonos en sellos de correos, sobres monederos ó billetes de Banco, siempre en carta certificada.

Los del Extranjero en letras de fácil cobro, billetes de Banco de sus respectivos países cuyo valor les será abonado al cambio que obtengan el día de su recibo.

En los países en que tenemos corresponsales administrativos pueden efectuarse los pagos directamente á ellos dando conocimiento á esta Administración.

Los giros á nombre del Administrador.
La correspondencia á la

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle Cañón, 9, 2.°—Barcelona (Gracia)

Diríjase toda la correspondencia á la Rambla de Cataluña, 118

Imp. de LUZ Y UNION, Rambla de Cataluña, 118.—Barcelona